

Funeral Lluís Magriñá,

Basílica de Santa María del Mar. Sábado 14 de enero, 2023

Homilía:

La Palabra de Dios es viva y eficaz, aclara las intenciones y los pensamientos del corazón. Lo hemos oído de la carta de San Pablo a los hebreos. Confiamos, pues, y que sea la Palabra de Dios la que nos ayude a encajar la inesperada noticia del traspaso de Lluís Magriñá.

El apóstol dice: En Jesús tenemos al sumo sacerdote que ha entrado ante Dios. Se compadece de nuestras debilidades, ha sido probado en todo. Acerquémonos confiadamente para que se compadezca de nosotros, nos acoja y nos conceda, cuando sea la hora, el auxilio que necesitamos.

Nos acercamos, pues, a Él, confiadamente pidiéndole que nos haga entender una vez más, todo lo que nos ha querido decir con la vida de Lluís. Al entenderlo, dejaremos que el agradecimiento predomine sobre la tristeza de la pérdida, y que la esperanza cubra como un velo lo que humanamente no tiene sentido.

Os propongo entrar en la escena del Evangelio que hemos escuchado, como si estuviéramos allí presentes, a la manera de los Ejercicios Espirituales. Jesús se encuentra en Cafarnaún y se dirige hacia la orilla del lago. Mucha gente le viene a encontrar y les cuenta, con parábolas y curaciones, que el Reino de Dios está cerca, es inminente, ya ha llegado, hoy, en Él. Jesús es Dios con nosotros, Dios en medio nuestro, el bienestar, el consuelo, la esperanza de que desvela lo revelan. Al pasar, ve Leví, el hijo de Alfeo. Se ha sentado en el sitio donde recaudan impuestos. Quizás es un agente recaudatorio, quizá esté aprendiendo el oficio, quizá simplemente se deleje soñando lo que podría hacer si aquel dinero fuera suyo. Jesús le dice: “ven conmigo. Él se levantó y se fue con Jesús”.

Lluís explicaba que su vocación de la vida religiosa había sido “sin dudar ni poder dudar” tal y como San Ignacio describe en el primer tiempo para hacer una buena elección. Decía el propio Lluís: “Pam, no te lo esperas y sientes que el Señor te llama”. Esto pasó en la Cueva en Manresa donde acudió para tres días de receso con el Colegio de Sarrià. Añadiría, siguiendo fielmente la metodología de los Ejercicios: “Dejas pasar un tiempo, y, más adelante, ves que se confirma”.

A sus padres les gustaba la formación que ofrecían a los jesuitas. Decía él: “El padre y la madre eran personas de fe, no eran nada beatos, de rosarios y cosas de estas, pero iban a misa todos los domingos”. Y continuaba: “en la familia no había ninguna tradición de curas y monjas”. Le empujaban a hacer económicas. Mi padre tenía una fábrica y esperaba que alguno de los hijos tomaría la responsabilidad. Sin embargo, los padres le dieron total libertad: “Deben hacer su vida”. Mientras se preguntaban de dónde habían salido los hijos: dos hermanas enfermeras, dos jesuitas y dos médicos. Lluís le respondía “esto os lo debéis preguntar tú y mamá”. En efecto, les habían transmitido la vocación de servicio y la solidaridad. Un talante abierto que también vivían en casa, donde siempre tenían invitados.

Luis entró en el Noviciado de la Compañía de Jesús. A pesar de vivir años convulsos donde todos los de su generación dejaron la formación, él sentía que Jesús se le había dirigido a él de forma clara y limpia, sin dudar ni poder dudar.

Vuelvo al Evangelio de hoy cuando Jesús dice: “No son quienes están sanos quienes están necesitan al médico, sino a los que están enfermos”. Jesús habla de sí mismo como un médico que ha venido y debe curar a aquellos que lo necesitan. No son quienes están sanos quienes necesitan el médico,

sino los enfermos. Jesús es siendo médico, se identifica con quien siente el encargo de restablecer las condiciones que hacen posible una vida llena. Los enfermos necesitan a alguien que tenga la experiencia de devolverlos a la vida que se les cuela. Luis, caminando junto a Jesús, en su compañía, siendo una segunda llamada: la de los más necesitados, la de los más frágiles, la de los más dejados de la mano de la Humanidad, la de quienes esperan a alguien que les pueda curar de lo que les impide una vida plena.

Él mismo explica lo que le sucedió en un viaje por el norte de África: “Cuando íbamos a entrar en Argelia, cada vez que el tren se detenía en las estaciones había como trescientas o cuatrocientas personas cogiendo lo que la gente tiraba por las ventanas, un pedazo de pan que había sobrado, monedas...”. Mientras, Lluís se iba preguntando: “¿Tú qué puedes hacer delante de todo esto?”

Pidió entonces de ir a Chad, a hacer ese tiempo de prácticas que llamamos Magisterio, con otros compañeros jesuitas. Estos años entre 1972 y en 1974 fue para él un ejercicio de autoconocimiento y libertad. Decía: “En casa la gente siempre tiene expectativas sobre ti; pero afuera te das cuenta de quién eres porque no tienes ninguna presión exterior”. La recuerda como una etapa “muy feliz”. Vivió en un pueblecito de doscientos habitantes en el sur del país, en una cabaña de barro, con un correo muy esporádico, “iba sin reloj porque se me estropeó”, comenta. Para concluir diciendo: “Descubrí el cielo en la tierra”. Pero la tierra no es todavía el cielo: “Con la guerra civil descubrí al animal que llevamos todos dentro, de lo que somos capaces cuando perdemos la cabeza”. El país quedó deshecho y a mí me bajaron las defensas psicológicas”, decía. Cogió amebas y la enfermedad le dejó con 35 kilos. “Si te quedas será para que te entierremos”, le dijo el médico. Se marchó. Le operaron en Barcelona y le prescribieron dos o tres años de estabilidad.

Yo creo que esta experiencia de muerte y resurrección hizo de Lluís un hombre más libre en adelante. Más libre para ayudar a quienes tenían necesidad. Él siempre se preguntaba: “¿Eso que estoy haciendo, sirve o no sirve a las personas?”. Y el suyo era un servicio que nacía del cariño. En alguna entrevista, constataba: “He tenido experiencias en las que, amando a la gente, la gente cambia”. Y, en efecto, Lluís, nos has cambiado.

Volviendo al Evangelio de la vocación de Levi, os comparto una pregunta que me venía al leer el texto. Si a Simón Pedro con sus redes y barcas, Jesús le dijo “yo te haré pescador de hombres”, a Levi (o Mateo, como prefiere), quien se sentaba en la mesa de la recaudación de impuestos, ¿qué misión debería encomendarle Jesús? ¿Cómo aprovechar en favor del Reinado de Dios aquello a lo que se dedicaba Levi?

Encontrar respuestas a esta pregunta, me ayuda a comprender un poco más todo lo que Luis nos ha aportado con su vida entre nosotros. Como director de Intermón, como director Internacional de Servicio Jesuita a los Refugiados, como delegado Provincial de educación en Cataluña, Lluís hizo que estas instituciones crecieran de forma exponencial, tanto en la realización de los proyectos como en la preparación de un futuro que los años han confirmado.

Aún recuerdo el día que, a finales de la década de los ochenta, en la comunidad de jesuitas de la calle Graner en Hospitalet, todos nos levantamos de la mesa a medio cenar para poder ver el primer anuncio de Intermón en televisión. En aquel momento, más de uno pensaba en su interior: “¿De qué sirve todo esto? ¡Se podría haber dado ese dinero a los pobres!” Pero Lluís tenía visión, sabía mirar más allá, y, además, tenía la audacia de hacer todo lo necesario para poder llegar.

De esa época, quiero leer el testimonio de Maria López, que con estas palabras me daba el pésame por el traspaso de Lluís:

Mi vida no sería la misma sin la suya: vine a vivir a Cataluña para trabajar en Intermón. Y de esa etapa me quedó muy grabada una conversación con una de las trabajadoras de la limpieza, en la que me habló de sus inicios en "la casa": Me explicó que el mismo director (Lluís) le preguntaba si se encontraba bien trabajando y si necesitaba algo. Decía, con mucha añoranza y cariño, que nunca un jefe se había preocupado así por ella ni la había tratado con ese respeto. Recordándolo, siento que nos vamos quedando huérfanos de una generación muy sólida.

En estos últimos años, siendo Lluís Magriñá el Provincial de los Jesuitas en Cataluña y Superior de la Cueva, personalmente he podido compartir muchas más cosas con en él. Desayunos, presiones, decisiones, enfermedades, eucaristías... Una parte de mí se va cerca de Dios con Lluís. Una parte de cada uno de nosotros se va cerca de Dios con Lluís.

Por eso, con la audacia que tú nos enseñaste y aprovechando la posición privilegiada en que te encuentras, hoy, te pido y creo que no estoy solo en hacerlo. Lluís, que Dios ¡nos dé su visión sobre el mundo, sobre la vida, sobre lo que está pasando!

Que compartimos su sueño sobre este mundo tan necesitado de luz. Como en ese mosaico del Santuario que tanto nos gusta donde San Ignacio y Jesús comparten la misma mirada hacia delante. Pídele a Dios por todos nosotros, ahora que estás cerca.